

*DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. JAIME A. VIÑAS ROMAN, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, EN EL ACTO ACADÉMICO DE ENTREGA DE TÍTULOS A PROFESORES EMERITOS Y PROFESOR EMERITO POSTUMO, CELEBRADO EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1983.*

Señoras y Señores:

Cada vez que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña celebra una de sus fechas magnas, como la que acaba de marcar el décimo séptimo aniversario de la primera docencia impartida en nuestra Casa de Altos Estudios bajo el manto del recuerdo insigne de Don Pedro de América, como se le suele llamar a nuestro humanista excelso, todos los que estamos comprometidos a llevarla por caminos más amplios y resplandecientes, hacemos un alto en el cumplimiento de los diversos y agobiantes deberes que la institución nos impone, para reverenciar ungidos de fervor dominicanista, a nuestra bienamada Alma Mater.

Al mismo tiempo, hacemos provecho de tan feliz ocasión para mirar con los ojos del alma las vivencias pasadas y recorrer con estas los abruptos caminos ya andados, pareciéndonos que los obstáculos superados no se repetirán jamás. Sin embargo, estos todavía a más de tres lustros de vida institucional fecunda y seria, continúan surgiendo en nuestros senderos, llevados por personas que no le perdonan a la UNPHU su condición de Centro Académico triunfador ante la sociedad dominicana y

cuya única razón de ser descansa en el indeclinable propósito de establecer sobre la base de la excelencia académica, un nuevo estilo de la enseñanza superior que ha sentado pautas de seriedad dentro del conglomerado social dominicano.

En esos instantes, cuando nos enfrentamos a nuevos retos y obstáculos, es cuando aparecen en la pantalla del recuerdo los rostros luminosos de aquéllos que, en una forma u otra, tendieron sus manos a la Institución para sacarla de esa selva oscura, o evitar su caída en el abismo.

A esa pléyade de hombres y mujeres, profesores, estudiantes, empleados, patrocinadores y, en fin, amigos de la Universidad, quienes juntos hicieron un frente compromisario a través de diez y siete años para alcanzar la bella realidad que es hoy la UNPHU, debemos la permanente gratitud que hace posible los actos solemnes como este.

Esos hombres y mujeres que concibieron la UNPHU, junto con los que han ayudado a su consolidación y desarrollo, mediante el aporte valioso de su trabajo de casi dos décadas, siguen indisolublemente unidos a su gran obra. Muchos de ellos, de los que estuvieron desde los días iniciales, así como los que ingresaron a la UNPHU en el transcurrir de los años, están en plena actividad profesional; otros, aunque han debido retirarse, lo han hecho envueltos en el aura del deber cumplido, y algunos se nos han ido para siempre, por ese ineludible término que tiene la vida, aunque hayan quedado presentes en el imborrable recuerdo de sus nombres.

Decía el gran humanista y apóstol de la independencia de Cuba, José Martí, que "el espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron." Bello eufemismo, sin dudas, el utilizado por el gran escritor antillano para significar que los pueblos no pueden ignorar la influencia cultural de sus antepasados; y, con mayor razón, se diría que los pueblos tampoco pueden sustraerse a la incidencia que en cada comunidad tienen los que viven en permanente quehacer cultural.

De la misma manera podríamos afirmar que las instituciones, en nuestro caso las de educación superior, no puede sustraerse a la influencia de los hombres y mujeres que

las componene; y con mayor razón, esas personas tampoco pueden sustraerse a la incidencia que sobre ellas tienen los centros académicos dentro de los cuales interaccionan estas en perenne actividad educacional y científica.

Por eso es fuerza que, de tiempo en tiempo la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en su condición de la más alta y genuina expresión de la cultura, se disponga a reconocer el valor de esos espíritus, señalando sus nombres más representativos, así como los méritos de esos profesores ilustres, vivos o muertos, para honrarlo en la medida en que la Universidad puede hacerlo. De esta manera la UNPHU se enaltece ella misma, pues por muy sabido se tiene que quien honra se honra.

Para esta ocasión la institución ha resuelto, por decisión de su Consejo Académico, reconocer los méritos de un grupo de profesores retirados ya de sus actividades docentes a quienes se les ha designado con la calidad de "Profesor Emérito." Son ellos: La Dra. Luisa Cornelio Vda. Velásquez de la Facultad de Ciencias de la Salud; la Dra. Esthervina Matos de la Facultad de Humanidades; y el Dr. Freddy Sallent de la Facultad de Ciencias.

Asimismo ha sido distinguido con la calidad de "Profesor Emérito Póstumo," el Dr. Mario Raverlo Barré, de la Facultad de Ciencias de la Salud, ya fallecido.

Quiero ahora terminar estas palabras expresando en nombre de toda la familia UNPHISTA y en el mío en particular, las felicitaciones más cordiales y sentidas a los homenajeados presentes y a los representantes de los que no han podido acompañarnos en este acto que, aunque solemne, no deja de constituir una gran fiesta del espíritu; y hacer provecho de la ocasión para impetrar a Dios Todopoderoso que permita a todos los que estamos actualmente empeñados en dar a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña el caudal de nuestras energías, enfrentar los retos y obstáculos que pudieran asomar frente a ella, sin importar de dónde provengan, así como realizar nuestras aspiraciones y compartir nuestros sentimientos, unidos fuertemente de la mano y con la misma fe, con los mismos

sueños, con el mismo amor y con el mismo coraje con que siempre lo hemos sabido hacer todos los hombres y mujeres que hoy mantenemos activa nuestra institución encaminándola hacia metas cada vez más elevadas.

MUCHAS GRACIAS